

«Hemos ayudado a cambiar el concepto de escuela infantil»

Os Pequerrechos llevan más de 20 años revolucionando el sector con propuestas innovadoras sobre la formación de los más pequeños que incluyen la inmersión en el inglés

F. M.

Os Pequerrechos se ha convertido en todo un referente de la educación infantil, no solo en la ciudad de A Coruña y su comarca, sino a lo largo y ancho de toda Galicia y hasta en Madrid, donde tienen también una escuela abierta. El secreto, según cuenta su directora, Paula Gundín, no es otro que una firme apuesta por un proyecto educativo innovador.



Paula Gundín González dirige las escuelas infantiles Os Pequerrechos.

— ¿Cómo comenzó todo?

—Hace 22 años empezamos abriendo la escuela infantil en Matogrande. Los alumnos de entonces son ya chicos y chicas que incluso me los encuentro por la calle y me siguen saludando con un cariño enorme. Empezamos de la nada, con mucho esfuerzo y simplemente viendo que en el barrio no había ninguna escuela infantil a pesar de tener una población joven, con muchos niños. Era una necesidad. Yo acababa de llegar de estudiar en Inglaterra y estaba haciendo un máster de dirección de empresa en la Facultad de Económicas, y como siempre fui muy emprendedora decidí dar respuesta a esa necesidad. Siempre he pensado que la mayor necesidad social que había era de escuelas infantiles y de geriátricos. Y me decanté por la escuela infantil por mi forma de ser, y creo que acerté.

— Y han terminado abriendo 18 escuelas infantiles, una de ellas en Madrid.

—Abrimos en Madrid en plena crisis, y la gente nos decía que era una locura. Pero al final incluso nos benefició, porque los alquileres estaban en ese momento más bajos. Sí, al principio nos daba un poco de miedo, pero fue un éxito instantáneo. Tanto es así que al segundo año nos dieron el premio al mejor proyecto educativo en Madrid, lo que fue una inyección de estímulo y un reconocimiento a nuestro trabajo.

— Poco tiene que ver el concepto de escuela infantil de hace 22 años al que se tiene actualmente.

—El concepto ha cambiado mucho. Antes la gente dejaba al niño para que se lo cuidasen, con mucho cariño, pero poco más. Nosotros logramos introducir algo más, que los niños aprendiesen jugando, que experimentasen, potenciándoles su creatividad y su espontaneidad. Para eso hay que hacer excursiones, crear unidades didácticas sobre arte en las que los niños hacen talleres, exponen sus trabajos, van a museos... Y eso les encanta. Todo lo que trabajamos en el aula lo llevamos después a la práctica con excursiones y salidas. Nosotros cambiamos y revolucionamos el sector por el proyecto educativo que ofrecimos en ese momento, que era totalmente diferente. Era pasar del concepto de cuidar a un niño a educarlo, estimularlo.

— Un cambio que refleja nuevas inquietudes en la sociedad que también hay que atender.

—Un buen ejemplo de ese cambio social es nuestra participación en Voz Natura y nuestra preocupación por la protección del medio ambiente. De hecho fuimos la primera escuela infantil que ganó el proyecto de Voz Natura. Hasta entonces los premios se daban a colegios. Y desde entonces no hemos falla-

«Hay que evolucionar y estar al día en todo para poder ofrecer lo mejor»

«Ya no se habla de cuidar niños, sino de educarlos y formarlos»

do un año, participamos siempre con nuestros proyectos medioambientales que sirven para inculcar en los niños unos valores que, a la larga, se los transmiten ellos a sus padres. Hemos salido a limpiar playas o hemos tenido un proyecto llamado *No quemes mi futuro* para prevenir incendios forestales, tenemos un taller de reciclaje con sus cubos... Aprenden cosas de pequeños que les quedan para siempre. Son unas generaciones que han crecido con unos valores y una conciencia solidaria fantástica. Son el futuro. De ahí que la labor de los maestros sea tan importante, marcamos para toda la vida a los niños.

— También ha evolucionado mucho el tema de las nuevas tecnologías aplicadas a la educación.

—Y nosotros con ellas. Hace

años que hemos incluido pantallas digitales, mesas con luz especial para niños, o el proyecto de inmersión en el inglés Jolly Phonics. Vamos evolucionando, para lo que tenemos que estar en una formación continua. Hay que estar a la última siempre para poder ofrecer lo mejor a los niños. Es como con la medicina, los médicos tienen que estar renovándose continuamente y nosotros también.

— ¿Cómo es ese método de introducción en la lengua inglesa?

—Es algo que nos diferencia con respecto al resto. Es el método británico Jolly Phonics, que es muy efectivo en esos primeros años. Llevamos tres años lanzándolo con mucha fuerza. A los pequeños les ponemos a la hora de dormir canciones en inglés, y después ya empiezan con talleres del idioma, que imparte personal especializado. Pero quizá lo más especial es que la fonética que usamos es la auténtica inglesa.

— También han abierto el British Royal School de la Zapateira.

—Es que vimos que había una

demanda muy importante de un colegio británico de estas características en A Coruña. Fue como una continuidad de las escuelas infantiles, algo que los padres nos llevaban tiempo pidiendo. Llevamos ya cuatro años y los padres están contentísimos. Afortunadamente está teniendo muchísima aceptación.

— Cita la inclusión del inglés como uno de los secretos del éxito de Os Pequerrechos. ¿Cuáles son el resto de claves?

—Pues debería citar sin duda nuestros horarios flexibles. Los niños no pueden estar más de ocho horas en la escuela, pero tenemos horarios de mañana y de tarde, para poder cubrir las jornadas laborales de los padres. Tenemos escuelas, como la del Hospital de Santiago, que abre desde las 7.30 hasta las diez de la noche, para poder cubrir los turnos del personal sanitario. Es algo muy importante para dar un servicio total a las familias.

— Dice que las escuelas infantiles son una necesidad social.

—Es que tienen un papel clave en la sociedad actual, sobre todo en lo referente al problema demográfico. El principal problema que hay ahora mismo es el envejecimiento de la población, y la única manera de estimular a las familias para que nazcan más niños es ayudarles, ponérselo fácil. Y el hecho de que existan suficientes plazas en las escuelas infantiles es fundamental en ese sentido.

— ¿Qué opina de la medida de la Xunta sobre la gratuidad de las escuelas para el segundo hijo?

—Creo que es un acierto. Una decisión muy importante que las familias están aplaudiendo. De hecho, creo que ese es el camino a seguir. La meta es la gratuidad de la educación no solo del segundo hijo, sino de todos los niños que nazcan, tanto en el ámbito privado como en el público. Porque lo que necesitamos son plazas para más niños. Al fin y al cabo, ¿quién nos va a pagar las pensiones? Es un problema que nos afecta a todos.